

Clase obrera mundial, fetichismo obrero y lucha de clases.

K. Raveli, 23.8.2011

En el contexto de los debates en curso en Indymedia Euskalherria, sobre el desarrollo de la lucha anti-capitalista, la cuestión de la organización y de la estrategia comunista y libertaria, F.D. ha publicado un pequeño pero destacado y sugestivo texto de Andrea Fumagalli, sobre lo que quiero aportar este comentario crítico. ()*

Supongo que el texto de Fumagalli hará carrera, como se suele decir, por lo que es muy aconsejable su lectura. Hasta se lo masticarán en Harvard y Oxford, y seguro también en Beijing. Es un producto muy sintético y concluyentes de la línea marxiana italiana actual. Y pronto explicaré porque no digo marxista en vez de marxiana. (Y no precisamente desde el punto de vista de otro marxiano que anda por Indy EH, es decir más bien casero, que al contrario no entiende las importantes aportaciones al marxismo y a la crítica de la economía política de los compañeros itálicos).

Por cierto, estoy bastante seguro de que la clásica pereza ibérica hacia determinados vuelos teóricos, ha dejado a más de uno en el camino de la lectura de este escrito. Incluyo por supuesto la laxitud teórica nabarro-pirenaica, o euskalherriana en su vertiente meridional, por no andar demasiado lejos de las holganzas españolas en lo teórico marxista, por desgracia. Por esto, antes de seguir, repongo la parte conclusiva y casi sintética del texto en cuestión, para podernos centrar todos mejor.

Aquí va Fumagalli:

Se trata de un mecanismo (la actual ofensiva financiera) que nada tiene de parasitario, al contrario. Dado que ya no están vigentes los acuerdos de Bretton Woods, los mercados financieros establecen de modo independiente y supranacional el valor de la moneda, sobre la base de las jerarquías y las expectativas que los especuladores institucionales determinan cada vez.

La ubicuidad de los mercados financieros sobre la vida económica y social de los habitantes de la tierra (desde los campesinos del Sur a los trabajadores y a los precarios del Este y Occidente, de los estudiantes a los migrantes) es tal que el acceso a porciones (cada vez más decrecientes) de riqueza está condicionado directamente e indirectamente por los efectos distributivos y deformantes que los mismos mercados financieros generan. Aquí está su biopoder y su governance.

Cada euro de ganancia generada virtualmente en la actividad especulativa tiene consecuencias reales sobre la economía de alrededor de un 30% (según los datos del BRI), poniendo en marcha un multiplicador financiero que incide directamente sobre la capacidad de inversión y distribución de la renta que está en la base del actual proceso de acumulación. (...)

Frente a este contexto, es necesario trabajar para reducir el campo de acción de los mercados financieros: no mediante la ilusión de su reforma, sino mediante la constitución de un contrapoder, capaz de erosionar su eficacia.

Es necesario romper el circuito de la especulación financiera (sobre todo cuando es a la baja) golpeando la fuente de sus beneficios, o favoreciendo la total devaluación de los títulos que están cada vez en el centro de la actividad especulativa.

Este objetivo sólo puede lograrse a través de un instrumento: el impago de los intereses (o su dilación temporal) y la declaración del default (quiebra).

(...)

El derecho al default ya está en marcha. Esta es la única respuesta política adecuada, así que conviene tomar nota.

Hasta aquí Fumagalli.

Crítica a las conclusiones de Andrea Fumagalli.

Si, por lo que concierne el análisis de la economía, con este texto se pone un punto y a parte, un cierre de capítulo, con relación a los intentos vetero-marxistas de cuestionar los avances del marxismo italiano en el análisis de la actual economía (del conocimiento), por otro lado no se puede pasar por alto la preocupante debilidad de sus conclusiones políticas.

Desde luego, parece este un típico problema político (¿cultural?) italiano, la debilidad de estrategia revolucionaria, a pesar de haberse encontrado más de una vez en la historia a dos pasos de la insurrección general, sin partido u organización revolucionaria. El PCI, como todos sabrán, nunca o casi nunca ha sido revolucionario; es decir: comunista. Por lo menos desde el control estalinista del Komintern que, desde luego, ha arrasado o contaminado casi todos los discursos comunistas europeos.

El final del artículo, en particular, me parece muy limitado y cuestionable.

Por decirlo en muy pocas palabras, se trata del abandono de la principal herramienta de conocimiento materialista histórico y de análisis política: la lucha de clases. Peor aún, revela una muy grave ignorancia, o desprecio, de la categoría materialista y dialéctica de la clase, por lo que es: la principal y esencial coordenada de aproximación para todas estas cuestiones, en la época del capitalismo. Primitivo siglo XIX, industrial fordista XX o del conocimiento siglo XXI, da casi igual.

Estos utensilios elementales, clase obrera y lucha de clases, que son además imprescindibles para plantear respuestas políticas al Capital, han sido fagocitados por el post-obrerismo itálico en la spinoziana categoría de las multitudes, y aquí parece terminar la historia, como vemos sobre todo en los escritos de otros compañeros de Fumagalli.

Por supuesto, en este caso, no se recurre mecánicamente a la solución multitudinaria, como en otras ocasiones. Fumagalli parece todavía demasiado materialista, o científico, para caer en las tentaciones proto-idealistas de Toni Negri, por ejemplo.

Pero es evidente que el salto cuántico desde la exaltación del trabajador industrial como fetiche absoluto de la clase obrera, en los años 60 y 70, hacia un éxodo casi total del elemental concepto crítico marxista de clase, nos tiene que cuestionar sobre la coherencia científica (la ideológica es para pensadores burgueses) de algunos de estos compañeros.

En cualquier caso, resulta muy claro: la fetichización del sector trabajador de la clase, tan exaltado por la organización Potere Operaio en los años 60-70 (que, dicho sea de paso, luego inoculó a la más potente - con ETA - organización guerrillera europea, las Brigate Rosse, ese mismo virus laborista que la llevó al fracaso político-militar), decía, esta fetichización sobre el cuerpo vivo, como se decía, del trabajador industrial fordista, con su algo efímero y mal entendido rechazo del trabajo, hundió la posibilidad de una comprensión y asunción crítica, teórica y dialéctica más profunda y avanzada del concepto marxista de clase obrera.

Que, como un marxista tendría que saber muy bien, no tiene nada que ver con categorías sociológicas, estadísticas, y menos aún con ideologías de hoces y martillos. Me refiero a las nefandas ideologías pseudo-comunistas estalinistas y post-, de los PC y sindicatos en particular.

¿Inútiles? consejos caseros

En este caso concreto, las conclusiones políticas del análisis, en términos de lucha, hubieran podido ser muy diferentes. Por ejemplo (entre paréntesis la frase final de Fumagalli):

(El derecho al default ya está en marcha. Esta es la única respuesta política adecuada, así que conviene tomar nota) ...de ello para el enfoque global de la lucha de clases, es decir: con relación a las luchas de todos los movimientos obreros y sociales en general, los radicalmente anti-capitalistas en primer lugar, para actuar sobre las contradicciones inter-estatales y inter-capitalistas globales.

La delincuencia financiera está atacando con violencia contra muchos sectores obreros de casi todos los países por medio de los estados y comprometiendo a fondo el sindicalismo, además de sus izquierdas, y es a partir de estas trincheras obreras trituradas que tenemos que reconstruir líneas de lucha general, centradas en primer lugar en recomponer la clase obrera, más allá de los sectores empleados garantizados metropolitanos. Los más contaminados (capitalizados) en las metrópolis.

Pero no. Se limita a decir que hay que lograr un contrapoder (imaginamos una fuerza socio-electoral, o algo parecido) (que obligue a los estados) a asumir determinadas formas de quiebra, o de declaración de quiebra (default), que empiece a poner en entredicho el circuito de la especulación financiera. Ya no existiría protagonismo central de lucha de clases y de la clase obrera en este contexto. O sería muy secundario, visto que ni tan siquiera se menciona.

Claro, Fumagalli se ha ganado un respeto - más que merecido - de analista marxiano muy avanzado en el mismo espacio post-obrerista, como Marazzi por ejemplo, y no le toca a él lanzar soflamas sobre la fuerza o el poder constituyente de las multitudes. Es ahora uno de los mejores exponentes de esa línea marxiana radical que ha barrido las viejas historias neo-reformistas de la IV Internacional (trozkista) y demás marxianos anclados al capitalismo del siglo pasado (Mandel, Husson, Harnecker, Petras, Heinz Dieterich, etc.).

Pero, salta a la vista de cualquiera, no encontramos nada en todo el texto que se refiera a la lucha de clases, a los procesos (obreros) de organización general del enfrentamiento para contra-atacar la ofensiva global del capital. Por esto decimos que es un discurso marxiano, fundado en las categorías teóricas del análisis económico marxista, pero no marxista, fundado en la ética y teoría de clase, de la lucha de clase obrera (¡y no trabajadora!), la clase antagónica al Capital, hasta que exista este modo de desarrollo humano prehistórico.

Sobre el fetichismo laborista del obrerismo itálico. Desde 1964.

Puede que sea debido a la terriblemente infecciosa cercanía (cultural) del Vaticano, o a otras razones más materiales que habrá que estudiar, pero es evidente que el obrerismo italiano, ya desde sus orígenes en Quaderni Rossi y Classe Operaia (1964) (Mario Tronti, Toni Negri, Sergio Bologna, Adriano Sofri, etc.) de los años 60, resulta muy contaminado por el laborismo de la tan famosa como inexistente clase trabajadora. Parece la reproducción más sofisticada del castigo divino, a través del marxismo, la de estos chicos. Muy majos, por cierto, pero corderillos perdidos de San Karl, en la utilización de la categoría materialista y dialéctica de la clase. Por mucho que esta dialéctica tenga todavía un sentido, en el sur de los Alpes.

Cuando Potere Operaio (1), con todo su estupendo equipo dinamizador comunista, hablaba de operaio, obrero, se refería esencialmente al trabajador fabril. La clase que Marx define de una

manera muy distinta (2), es reducida otra vez a su sector empleado, en la industria esencialmente, es decir, a los trabajadores estables del tipo siglo XIX y comienzos del XX. Aunque ahora dominados por nuevas figuras de trabajadores, como el fordista, y luego el taylorista, cognitivo, etc.

Pero siempre, se trata de esos sectores obreros empleados (trabajadores de hecho) que, desde luego, han protagonizado políticamente (véase la concepción bolchevique del partido) la praxis marxista-leninista de las revoluciones e insurrecciones de comienzos del siglo (XX). Pero que, de ningún modo, ni agotaban ni podían subsumir materialmente el concepto marxista de clase obrera.

No es casualidad que la revolución alemana (1918-19) esté casi completamente barrida de la historia y conciencia colectiva comunista: precisamente es allí cuando aparece de forma muy dramática, para un comunista, la contradicción entre el sector trabajador de la clase y los demás sectores obreros. A partir de esta remoción o removimiento del materialismo histórico moderno, tan trágica como fundamental, la degeneración laborista (de la clase obrera substituida por los trabajadores) se ha generalizado y enconado hasta nuestros días, bajo la cobertura burguesa del concepto e ideología de izquierda (3).

Hoy siempre muy laborista por cierto, véase el lenguaje de los izquierdos también en EH.

Gracias, sobre todo o también, a la institucionalización socialista, al capitalismo de estado soviético, que ha hecho de los trabajadores el símbolo, mito, corazón y referente absoluto de la teoría marxiana post-leninista. La que ha contaminado de manera mortal prácticamente todos los Partidos Comunistas, hasta nuestros días. Cuando están cerrando, o ya lo han hecho del todo y casi todos, su papel conservador del laborismo marxiano, en el ala izquierda del régimen parlamentario capitalista (4).

Rizando el rizo: el concepto de obrero social.

Afirma Christian Marazzi, compañero de Andrea Fumagalli, en su balance sobre el post-obrerismo (Bilancio del pensiero postoperaista italiano Mezzadra – Marazzi – Bifo 2011 <http://www.espaenblanc.net/IMG/pdf/postoperaismo.pdf>): Es justamente a lo largo de la segunda mitad de los años 70 que se empieza a hablar del obrero social, es decir, de un sujeto multiforme que actúa, productiva y subjetivamente, al exterior de la fábrica, es decir en la sociedad. El descubrimiento del obrero social sanciona el verdadero comienzo del post-obrerismo.

Pero, Marazzi, ¿No nos damos cuenta de que esta derivación absurda del obrero social, sólo es posible a partir de un cierre ideológico anterior, que ha transformado el obrero trabajador (el obrero empleado industrial, sobre todo) en referente absoluto de toda la clase (compuesta por paradas, migrantes de todo tipo, precarios y demás formas de intermitencia laboral, obreros (obreras) encerradas en la función reproductora, o en formación (¡como la mayoría de los estudiantes!!!), y todas las demás figuras y capas concretas que con-forman la clase, fuera de la fábrica, y que NO SON (o no eran) TRABAJADORES reconocidos como tales, materialmente) en un absoluto fetiche para el concepto marxista de clase? (5)

¿Por qué no se le ha llamado, ya que estábamos en eso... trabajador social, tan ilógico como en apariencias más correcto?

¿Por qué, al extender la figura trabajadora desde la fábrica hacia lo que llamáis social, no se ha notado la contradicción? Es decir: la contradicción del fetichismo laborista, que ha anulado la realidad dialéctica, crítica, teórica y política del concepto marxista de clase obrera, que desde siempre, desde su concepción crítica marxista, atraviesa todo lo social?

Hace bastante tiempo que algunos marxistas vascos hemos puesto en evidencia la trampa semántica en las derivaciones laboristas del marxismo (de paso: contra las que teníamos todos las herramientas necesarias ya desde Marx, véase Paul Lafargue y su *El Derecho a la Pereza*, por ejemplo), una trampa encerrada en la aceptada y favorecida sinonímica entre obrero y trabajador. Muy bien cultivada por la tradición comunista laborista, aprovechándose precisamente de unas contradicciones que Marx no pudo todavía sublevar (6).

Por ejemplo, lo hemos puesto en evidencia con ese debate internacional en Kaosenlared (Los trabajadores no representan a toda la clase obrera!

<http://www.kaosenlared.net/noticia/trabajadores-no-representan-toda-clase-obrera>) cuya difusión parece ahora acelerarse, por fin (unas 9.000 lecturas registradas solamente allí).

Potere Operaio Trabajador.

Desde luego, muchos marxistas perdieron la misma oportunidad, con las luchas de los años 60-70. En el 68, uno de los sectores protagonistas de las nuevas luchas mundiales fue precisamente el sector estudiantil de la clase, el que todos los PC y sindicatos hacían lo imposible para que no conectara - físicamente, en primer lugar - con los sectores empleados de la clase, en las grandes fábricas. Acordaos del famoso encierre de Renault de 1968 y las barreras PCF-sindicales para impedir el contacto. O la lucha encarnizada del PCI contra el nuevo movimiento revolucionario, hasta transformarse en delator y cazador de jóvenes militantes marxistas.

En fin de cuentas, las nuevas luchas sociales que ahora recobran, poco a poco, ese hilo conductor de recomposición global de la clase a través de la precariedad, tuvieron su 1905 en el 68. Sin embargo, no se supieron enfocar, a parte ciertas interpretaciones ideológicas (los maoístas fueron los que más se acercaron a la cuestión pero, precisamente, casi sólo de forma ideológica, véase la *Gauche prolétarienne* http://fr.wikipedia.org/wiki/Gauche_prol%C3%A9tarienne) como comienzo de un gran proceso de recomposición política de la clase obrera mundial.

Justamente a partir de ese renovado papel central de los sectores juveniles y estudiantiles, por cierto ya con una cierta tradición en las luchas de clases del siglo XIX, que desde luego los post-obreristas hubieran tenido que apresurarse a analizar, también de cara al nuevo marco de la economía del conocimiento, por ejemplo.

Lo que corresponde, en cualquier caso, a la nueva fase de globalización capitalista, como vemos actualmente con determinadas rebeliones e insurrecciones recientes más conectadas con la precariedad de clase. Es decir: ¡más conectadas a la objetiva situación y contradictoria composición material de la clase obrera!

A ver cuando empezamos a considerar la precariedad obrera como factor determinante de recomposición política - no social en sentido sociológico - de la clase.

Me parece además que es por las mismas razones que hoy mismo, precisamente, hay quienes se resisten a reconocer en la precariedad una forma y figura social determinante de la composición de clase en la economía (neoliberal) del conocimiento. ¡El sindicalismo en primer lugar! Pero, si es aislada, de nuevo, en sus características específicas como fetiche social, como los fieles negrianos de San Precario, habremos perdido otra gran ocasión de recomposición política obrera.

¿Masas y multitudes, conceptos políticos marxistas?

Sí, podría ser, pero únicamente en el marco de la lucha de clases. Es decir: cuando se asume que,

hasta que termine la era capitalista, la lucha entre las dos clases antagónicas por definición científica digamos, es este concepto crítico de clase que informa el proceso y el análisis (como hace precisamente Garcia Salmones -(7), entonces sí, podremos extender el discurso hacia categorías más amplias, por lo menos desde un punto de vista sociológico y político, más que científico de análisis de los procesos de capital: masas, multitudes, proletariado global...

Pero, lo que está pasando no es esto. Por empezar, los obreristas y post-obreristas italianos no se percatan todavía del alcance real del concepto de clase obrera mundial. Por lo tanto, las multitudes se pueden mover sólo sobre un vacío político. Y en cualquier caso fracasar, más o menos inmediatamente, pero siempre.

Por otro lado, si se acompañan o incrementan estos movimientos a partir del nuevo fetiche de San Precario, en vez de considerar la realidad objetiva de estas (nuevas) figuras de clase en la economía globalizada y del conocimiento (por ahora principalmente metropolitana), tarde o temprano estas famosas multitudes se enfocarán en direcciones políticas secundarias, como precisamente parece proponer al artículo de Fumagalli ahora. La lucha por el derecho al default no es la única respuesta política adecuada al capitalismo y a sus 200 estados.

Hay mucho más en el crisol de la lucha de clases.

Por empezar, sobre la redistribución mundial y local del trabajo, y sobre la instauración universal de rentas básicas incondicionales con el fin definitivo de los estragos por hambre o, si se quiere también, para el control de los presupuestos estatales y de los servicios sociales generales...

todos temas (reformas) que los comunistas, otra vez, tenemos que plantear con líneas y contenidos inter-nacionales de clase!

Por supuesto, en el marco de los movimientos nacionales y, porque no, también estatales (USA, R.P., China, India, Brasil...) de la clase obrera mundial.

Luchas de autodeterminación.

En este contexto, otro de los graves límites del marxismo italiano es su indigencia de análisis de la segunda pata de un proceso libertario mundial anticapitalista: las luchas de autodeterminación, y las correspondientes expresiones obreras, en cada una de las miles de extensiones nacionales (existen más de 7000 naciones en este planeta, frente a sólo 200 estados) de la clase obrera mundial.

Un campo de estudio y de lucha que ya está abierto, y donde se tendrían que mojar algo más los compañeros marxistas, y también marxianos, del estado plurinacional italiano.

Nosotros, en Euskal Herria, tenemos el tema ya bastante avanzado, por ejemplo con las expresiones teóricas del 200/5000 (o 7000...) que se están difundiendo también en Abya Yala. Europa ya está dejando de ser el ombligo planetario.

Más bien, con los USA, se quedará como una retaguardia muy contaminada de laborismo, a lo peor bajo sus formas más aborrecibles de nuevo fascismo en auge (Arbeit macht Frei), por desgracia.

Notas:

(*) Enlace texto Fumagalli en Indy EH: Fumagalli, el default

<http://euskalherria.indymedia.org/eu/2011/08/75740.shtml>

He leído la contestación de Fulano a Kanka, del día 16, en el comentario al colega Kanka del artículo Benetan Antipodoetan? de M. Berasategi, <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2011/08/75729.shtml>, y la encuentro de gran interés (antes se decía. de un gran nivel de dirección política...). A pesar de que no coincido del todo con él. Tiene más bien razón O.K.: el viejo partido está muerto; esto es a lo mejor el no-partido: work en progress

obrero. Comunista libertario o algo así.

Para un listado de los anteriores debates, ver: Larrepetit Z., Marx En-counter?

<http://euskalherria.indymedia.org/eu/2011/07/75517.shtml>

(1) P.O. ha sido sin duda alguna la organización comunista con las bases teóricas marxistas más profundas y desarrolladas de los años 60-70, a nivel planetario (USA, Alemania, estado francés, China, Vietnam, Cuba, etc.). Ha proporcionado el desarrollo de la Autonomía Obrera, con su disolución, y también gran parte de las bases teóricas B.R. Pero, con este lastre laborista que ha esterilizado su potencial revolucionario.

(2) El trabajo salariado no define la clase. También trabajan muchos sujetos de las demás clases... Tampoco únicamente la explotación (laboral) define a la clase. El obrero no es el trabajador, sino aquel que, por desposesión y/o alienación está obligado a someterse a la esclavitud del trabajo salariado, Y PUNTO. Como obrero trabajador será entonces obrero explotado y pagado por su trabajo, hasta que no tenga que volver a su condición obrera original. El obrero trabajador es tan obrero como el parado, muchos estudiantes, los migrantes y todo tipo moderno de precario, etc.

(3) Ver en Indy EH los estudios Byte y Aurpegi Gunea o, también, mi artículo ya citado sobre esta cuestión. Karlos G. Salmones lo explica de forma clara en la recién publicada Gran crisis biopolítica del capitalismo y República Socialista de Nabarra. (Ver nota 5), cuando afirma:

(Los capitalistas) Reclutan a una parte de la población que funge como estable en el aparato productivo, las fracciones más estables en el Sector Empleado, dándoles incluso cierta participación en el reparto de la plusvalía, y privilegios de seguridad en el marasmo de la época de bajada del ciclo industrial, y prosperidad en las agitadas subidas del ciclo industrial, sacándoles un rendimiento político. Y así logran un bloque social de apoyo al interior de la clase obrera en la llamada por Engels y Lenin 'aristocracia obrera', y por el capital con el oximorón de 'el capital humano', y por los marxistas actuales: obreros capitalizados.

(4) Tengo un enmarque bastante desarrollado de la degeneración conceptual del término izquierda que, aún con sus límites lingüísticos migrantes, explica a fondo la semántica del palabro izquierda (Fiasco colosal de las izquierdas laboristas. Por fin. <http://www.kaosenlared.net/noticia/fiasco-colosal-izquierdas-laboristas-fin>).

(5) Señalo el muy actual y documentado análisis de clase que hace K.G. Salmones en la 2ª parte de su trabajo Gran crisis biopolítica del capitalismo y República Socialista de Nabarra.

<http://euskalherria.indymedia.org/media/2011/08/75761.pdf>

(6) No podemos hablar de fetichismo laborista para la época de Marx y Engels por una muy simple razón: por un lado, la premisa de definición de la clase obrera estaba muy clara. Es decir: no sólo por su componente manifiesto de explotación, sino por las premisas y condiciones absolutas de expropiación y alienación que están en las bases de la concepción del obrero. Por otro lado, estamos en los comienzos del capitalismo industrial, y la manifestación creciente y dominante del sector trabajador de la clase, y era lógico y natural que fuera subsumiendo, en la práctica política y entonces en el lenguaje comunista, a todo el concepto obrero. Lo que ya no fue posible con la revolución rusa, pero todavía en parte justificable. Pero cuya contradicción intrínseca se manifestó de forma mucha más clara con la revolución alemana, donde la lucha comunista de clase obrera, a la vista de sus consignas, incluía muchos más sectores además de los trabajadores, empezando por los soldados y marinos del ejército, los parados, las mujeres, los jóvenes y estudiantes, etc., con todas las correspondientes contradicciones y debates que se manifestaron en el movimiento comunista, sobre todo a lo largo del invierno rojo 1918-19. Ya entonces, desde un punto de vista materialista, marxista, ¿no se podía subsumir la clase por su único sector trabajador!

(7) No precisamente como pretende T. Seibert (Formular la cuestión de la organización.

<http://alternativasnomadas.blogaliza.org/2008/09/01/es-formular-la-cuestion-de-la-organizacion/>) citando Negri, Hardt, Badiou y Derrida en el final de este trabajo (sobre el partido), señalado también aquí por Fulano en el debate Pintxo-gorriak y sacacorchos, <http://euskalherria.indymedia.org/eu/2011/08/75819.shtml>